

con la intención de analizar las relaciones del corazón de Cristo con el sacerdocio (en este sentido subrayaría por su novedad la referente al ministerio del perdón [pp. 119-152], con su aplicación al ejercicio del ministerio de la reconciliación por parte del sacerdote que exige «entrañas de misericordia» [pp. 148-149] en el que lo ejercita); otras, en cambio, parecen añadidas para completar el programa de formación permanente, pero que no se refieren al ministerio, aunque se intenten ligar con el corazón de Cristo, como el, por otra parte, magistral resumen de la *Laborem Exercens*, de F. Guerrero. Fruto del volumen, en todo caso, es ayudar a redescubrir la vena mística del ministerio pastoral y su encuadre —empalme con su origen-fuente, el Amor misericordioso del Padre, hecho «corazón de carne» de Buen Pastor en Cristo.

El volumen *La Pneumatología en los Padres de la Iglesia* recoge las ponencias del Simposio Internacional de Teología del sacerdocio que organiza el mismo Instituto Juan de Avila todos los veranos. El título tampoco recoge adecuadamente la perspectiva del volumen que quiere tratar la concepción pneumatológica del ministerio sacerdotal en algunos de los Santos Padres. En concreto: en San Cipriano (*El sacerdocio*, obra de la «dignatio divina» y del Espíritu Santo (Manuel Guerra); en los PP. Capadocios (L. F. Mateo Secoa); en San Juan Crisóstomo (P. G. Alves de Sousa); en San Jerónimo (M. Caprioli); en San Hilario de Poitiers (A. Peñamaría); en San Gregorio Magno (J. Hernando).

El volumen se completa con una amplia síntesis-resumen de «los nombres del Papa», de M. Guerra (*Tríptico filológico en torno al supremo pontificado*, pp. 192-307).

Un volumen que hay que recomen-

dar porque, aunque sea un tratado parcial, resulta muy interesante y bastante novedoso entre nosotros, porque en nuestra literatura, y se puede decir que en toda la perspectiva occidental, apenas se estudia la conexión entre el Espíritu Santo y el ministerio sacerdotal. Abrir caminos de investigación en esta línea es necesario y este volumen constituye ya una hermosa aportación. LUIS RUBIO MORÁN.

C. Castaño López-Mesas, *Psicología y orientación vocacional*. Ed. Marova, Madrid, 1983, 418 p.

Afortunadamente han pasado, o están pasando, los tiempos en los que la orientación vocacional se resumía en unos cuantos consejos bienintencionados, o en seguir la tradición secular de la familia.

La complejidad de las circunstancias actuales y los avances en el conocimiento del hombre han impulsado claramente el estudio de la realidad vocacional dándole el puesto que merece dentro de los conocimientos antropológicos.

En esta línea se sitúa el presente libro que, según el mismo autor, es «un intento de reunir las teorías defendidas y los hallazgos obtenidos en orientación vocacional con las principales corrientes psicológicas del momento». Su título lo expresa con claridad.

Ya que lo importante en este tema es la persona y sus características, gran parte del contenido está dedicado a ello. No es tanto la doctrina particular y propia del autor lo que queda reflejado, sino que el libro es una recopilación de gran cantidad de teorías y experiencias sobre el particular teniendo cada una de ellas su peculiar aplicación a la orientación vocacional.

Sin embargo, el lector interesado en la orientación vocacional, pero con no demasiados conocimientos de psicología,

puede verse desorientado entre las páginas del libro, tal es la cantidad de sistemas, teorías, tecnicismos, gráficos y estadísticas que lo componen. Esto hace que la lectura se haga algo lenta y se pierda, alguna vez, el hilo principal. Unos breves resúmenes al final de cada capítulo ayudan a centrar la atención permitiendo ver la unidad y coordinación de lo expuesto.

Una extensa bibliografía, que puede resultar interesante, cierra el libro.

Quizá su principal valor sea el amplio abanico de información y estudios que presenta y los caminos que abre hacia nuevas experiencias en el campo de la orientación vocacional.—LUIS ANGEL ARRANZ.

A. Manenti, *Vivir en comunidad. Aspectos psicológicos*. Sal Terrae, Santander, 1983, 123 p.

Parte el autor de la obra de una realidad básica e incuestionable: «La vida en común es en sí misma ambivalente: un ambiente de aprendizaje que puede favorecer la interiorización de los valores, o una inmunización contra el compromiso personal. Trampolín de lanzamiento o regresión al seno materno» (p. 7). De ahí que su intento sea desvelar fallos, peligros, inconsistencias humanas dentro de la vida del grupo o comunidad religiosa, y tratar de orientar hacia objetivos auténticos.

Cómo y desde dónde llevar a cabo este intento nos lo deja también claro el autor desde el comienzo de la obra: «La óptica de nuestro estudio es psicológica, pero con una constante referencia a los valores de la vida religiosa. La introspección psicológica sirve para hacernos comprender lo que ocurre en nosotros y entre nosotros; la fuerza de la fe motiva nuestro empeño en mejorar y cambiar cuanto de torcido pueda haber en nosotros y entre nosotros. La verdadera psicología y la

verdadera fe no se hacen la competencia, sino que aquella está al servicio de ésta» (p. 8). En este diálogo y mutua relación entre psicología y teología reside, a nuestro juicio, el valor de la obra, pues ofrece de esta manera al lector una síntesis que, de otra forma, tendría que intentar él por su cuenta, con doble esfuerzo y resultados inciertos.

El libro se desarrolla en tres grandes capítulos —Comprender la comunidad; Vivir la comunidad; Construir la comunidad— con sus correspondientes apartados y un apéndice que lleva por título: Los múltiples modos de hacer comunidad. En cuanto a los contenidos, no se trata de grandes descubrimientos psicológicos, sino más bien de fenómenos básicos que cualquier persona inmersa en la vida comunitaria atisba por propia experiencia. Su mérito reside en estar bien descritos y ordenados y, sobre todo, certeramente referidos a la vida religiosa, como provenientes de alguien que conoce las cosas desde dentro y no sólo desde la teoría. Añadamos a esto la sencillez: puede entenderlo cualquiera, sin necesidad de estar especialmente iniciado en psicología.

Todos los fenómenos aquí estudiados pueden contribuir a una vida comunitaria más auténtica. ¡Cuántas energías podrían ahorrarse sabiendo hacer un análisis adecuado de lo que acontece en las relaciones humanas de un grupo! La obra, por tanto, es muy valiosa para alertar y orientar a toda persona que viva en comunidad y, de manera muy especial, a formadores y superiores de grupos religiosos. Ahora bien, aquí se describen falsos mecanismos, se da luz a situaciones conflictivas, se apuntan objetivos auténticos, lo cual, sin duda, es un gran logro. Pero no se ofrecen medios y vehículos concretos para llevar a cabo el análisis y los objetivos. Haría falta, por tanto, una segunda parte si realmente se desea ser eficaces.

En esa dirección tendrían que orien-